

DEL TRIÁNGULO AL CUADRADO. APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LOS CLEAVAGES A LA HISTORIA POLÍTICA VASCA

Rafael Leonisio*

* Universidad del País Vasco (UPV-EHU), España. Email: rafael.leonisio@ehu.eus

Recibido: 16 enero 2014 / Revisado: 29 junio 2014 / Aceptado: 14 noviembre 2014 / Publicado: 15 febrero 2015

Resumen: La teoría de los cleavages, formulada en los años 60 por Lipset y Rokkan, es una de las más utilizadas en ciencia política no sólo en lo que respecta al origen de los partidos políticos sino también para el análisis electoral y la relación partidos-electores. El objetivo de este artículo es hacer un somero repaso a la historia política vasca de los últimos dos siglos a la luz de este influyente marco teórico.

Palabras clave: País Vasco, Cleavages, Discurso Político.

Abstract: Social Cleavage Theory, set up in the 60s by Lipset and Rokkan, is one of the most commonly employed in political science not only for the origin of political parties but also for electoral analysis and relationship-party voters. The aim of this article is making a brief review of the Basque political history of the last two centuries in the light of this influential theoretical framework.

Keywords: Basque Country, Cleavages, Political Discourse.

INTRODUCCIÓN¹

La teoría de los cleavages, formulada en los años 60 por Lipset y Rokkan, es una de las más utilizadas en ciencia política no sólo en lo que respecta al origen de los partidos políticos sino también para el análisis electoral

y la relación partidos-electores². El objetivo de este artículo es hacer un somero repaso a la historia política vasca de los últimos dos siglos a la luz de este influyente marco teórico. Así, tras describir de forma breve esta teoría, la aplicamos al caso vasco para ver cuáles de esos cleavages definidos por Lipset y Rokkan han tenido presencia en la historia de Euskadi y, finalmente, daremos una serie de argumentos para defender, como efectivamente opinan la mayoría de analistas, que en el País Vasco contemporáneo solo existen dos líneas de división relevantes: la clásica izquierda-derecha, presente en la mayoría de países occidentales, y la cuestión centro-periferia, que divide a los partidos nacionalistas de aquellos que no lo son.

1. TEORÍA DE LOS CLEAVAGES: CONCEPTO Y DESARROLLO

En primer lugar hay que decir existe cierto debate sobre el propio concepto de *cleavage*. Para resumir brevemente, diremos que la discusión principal se centra en si la existencia de una organización política es condición necesaria para poder constatar la presencia del mismo. Según algunos autores, para hablar de un *cleavage* debe haber por lo menos tres elementos: una diferenciación entre grupos sociales, la conciencia por parte de éstos de dicha diferenciación, y finalmente, la creación de organizaciones en defensa de la identidad o los objeti-

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del grupo de investigación consolidado de alto rendimiento del Gobierno Vasco IT-610-13.

² Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein, "Cleavage structures, party systems, and voter alignments: An introduction", en [Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, (eds.)], Party systems and voter alignments. Nueva York, Free Press, 1967, 1-63.

vos de dichos grupos.³ Por lo tanto, para estos autores, un *cleavage* no es simplemente una división dentro de la sociedad que puede (o no) llevar a un conflicto sino que es un conflicto dentro de la sociedad que además está organizado.⁴ Para otros, sin embargo, la existencia de organizaciones políticas no es condición necesaria para la existencia de un *cleavage*. Según Lane y Ersson basta con una división social y la posibilidad del surgimiento de un conflicto (que no tiene por qué aparecer) en base a dicha división mientras que para Rae y Taylor no son necesarios ni la existencia de organizaciones ni tampoco la posibilidad de un conflicto, siendo el principal atributo de un *cleavage* la forma en que fragmenta una comunidad, separando a los miembros de la misma.⁵

El punto de partida de la influyente teoría de Lipset y Rokkan radicaría en la afirmación de que las actuales sociedades democráticas occidentales son producto de dos revoluciones: la nacional y la industrial.⁶ La primera fue una radical reordenación del espacio político mediante la conversión de las sociedades del Antiguo Régimen en naciones y estados nacionales y el consiguiente trasvase de soberanía del Rey a la nación, teniendo su primera gran expresión en la Revolución Francesa. La segunda, que comenzó a finales del siglo XVIII en Inglaterra y que fue poco a poco extendiéndose por toda Europa occidental, exigió la creación de una economía nacional y de mercado, sustituyéndose progresivamente la sociedad rural basada en

el sector primario y bajo el dominio de los terratenientes por una sociedad urbana basada en la producción industrial y dominada económicamente por la burguesía. Esas dos revoluciones habrían producido cuatro conflictos o líneas de fractura, los denominados *cleavages*, que fueron los que estructuraron los sistemas de partidos en la primera fase de competición y movilización.⁷

La revolución nacional produjo en primer lugar un conflicto entre la iglesia y el estado, debido a que el proceso de socialización nacionalista exigió en algunos lugares el control estatal del sistema de enseñanza y colocar a la nación, por encima de la religión, como la lealtad primaria de la ciudadanía.⁸ Allí donde este conflicto fue importante llevó a la creación de dos tipos de partidos: por un lado los que podrían denominarse “de defensa de la religión”, cuyo mejor ejemplo son los partidos demócrata-cristianos, y por el otro los partidos liberales, bien los abiertamente anticlericales o bien aquellos más moderados que pretendían rebajar el peso de las diferentes iglesias en la sociedad. Eso sí, las diferencias fueron notables según la tradición religiosa. Así, en países católicos o con importantes minorías de esta religión el enfrentamiento del estado con la Iglesia fue mucho más enconado que en los países protestantes (con la excepción holandesa) donde el acuerdo entre ambas partes fue alcanzado pronto.⁹ En un principio el principal foco de conflicto fue la educación, ya que la iglesia se resistió en un principio a ceder el monopolio de la misma a las escuelas nacionales que comenzaron a surgir en el siglo XIX. Después el conflicto derivó a cuestiones como la propia relación Iglesia-Estado, la secularización del espacio público o cuestiones morales como el aborto o el divorcio.¹⁰

⁷ Ibid., 34.

⁸ Para Lipset y Rokkan (Ibid., 15) lo fundamental del conflicto entre la Iglesia y el Estado era efectivamente el control de la educación pero había otras cuestiones también importantes como el matrimonio, el divorcio, la organización de la caridad, el control de las normas comunitarias o asuntos morales en general.

⁹ Gallagher, Michael; Laver, Michael y Mair, Peter, *Representative government in Western Europe*. New York, McGraw-Hill, 1992, 92-93.

¹⁰ Henjak, Andrija, “Political cleavages and socio-economic context: how welfare regimes and historical divisions shape political cleavages”, *West Euro-*

³ Por ejemplo: Bartolini, Stefano, *The Political Mobilization of the European Left, 1860-1980: The Class Cleavage*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000; Bornschier, Simon, “The new cultural divide and the two-dimensional political space in western Europe”, *West European Politics*, 33, 419-444; Römmele, Andrea, “Cleavage structures and party systems in east and central Europe”, en [Kay Lawson, Andrea Römmele y Georgi Karasimeonov (eds.)], *Cleavages, parties and voters. Studies from Bulgaria, the Czech Republic, Hungary, Poland and Romania*. Londres, Praeger, 1999, 3-17.

⁴ Ibid., 5.

⁵ Lane, Jan-Erik y Ersson, Svante O., *Politics and society in Western Europe*. Londres, Sage, 1999, 41; Rae, Douglas y Taylor, Michael, *The Analysis of Political Cleavages*. New Haven, Yale University Press, 1970, 1-22.

⁶ Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein, *Cleavage structures, party systems*, op. cit., 14.

En segundo lugar hay que decir que el proceso de construcción nacional se hizo desde el “centro” (nacional y lingüísticamente homogéneo) marginando a la “periferia”, cultural y/o lingüísticamente diferente al “centro” a partir del cual se construirá la nación. Aunque normalmente esas minorías periféricas eran nacionales o étnicas, en ocasiones también eran grupos religiosos que se resistían a nuevos códigos, costumbres y valores que venían del centro.¹¹ Del conflicto entre el centro y la periferia surgirán los partidos centralistas y, sobre todo, los partidos de defensa de la periferia, de los cuales España es uno de los mejores ejemplos por la cantidad, variedad e importancia de los mismos.¹²

La revolución industrial produjo también un doble conflicto. En primer lugar supuso un desplazamiento de la sociedad rural en beneficio de una economía y sociedad urbanas, creando un conflicto entre ambas que dio lugar, básicamente en el norte de Europa, a los partidos

agrarios.¹³ El conflicto campo-ciudad ya estaba presente desde tiempos medievales pero se volvió particularmente intenso al inicio de la era industrial, aunque no de manera homogénea en todos los países. Así, mientras que ni en Gran Bretaña, Alemania y en general la Europa Occidental se produjo un conflicto partidista importante, en Escandinavia y en algunos países de Europa del Este los intereses urbanos fueron más dominantes, siendo testigos de la aparición de poderosos partidos agrarios, muchos de los cuales subsisten en la actualidad.¹⁴

Por otro lado la revolución industrial determinó una división social entre los dueños de los medios de producción y los trabajadores cuya única posesión era la fuerza de su trabajo. El conflicto de clase dio lugar a los partidos obreros (primero socialistas, después también comunistas, sin olvidar a las diferentes facciones del movimiento anarquista) y en contraposición surgieron los partidos que defendían los intereses de los propietarios: los partidos burgueses, en su formato conservador, liberal o incluso democristiano, dependiendo la posición adoptada en los otros *cleavages*.¹⁵ Es éste último *cleavage*, también conocido como el socioeconómico o dimensión izquierda-derecha, el dominante, con algunas excepciones, en las democracias modernas.¹⁶ Actualmente, el contenido principal de este *cleavage* se refiere principalmente a la proporción de la economía que

pean Politics, 33, 481-482; Stoll, Heather, “Elite-level conflict salience and dimensionality in western Europe: concepts and empirical findings”, *West European Politics*, 33, 451.

¹¹ Gallagher, Michael; Laver, Michael y Mair, Peter, *Representative government*, op. cit., 92.

¹² Puede decirse que España es el país con mayor porcentaje de partidos nacionalistas y regionalistas. Un argumento a favor de esta afirmación es el estudio de Massetti (Masseti, Emanuele, “Explaining regionalist party positioning in a multi-dimensional ideological space: a framework for analysis”, *Regional & Federal Studies*, 19, 501-531) sobre este tipo de partidos. Estudia las características de 43 partidos nacionalistas y regionalistas en Europa Occidental, 18 de los cuales (43%) son españoles. Parecido porcentaje muestra otro estudio (Montabes, Juan; Ortega, Carmen y Pérez, Enrique, “Sistemas electorales y apoyo electoral a los partidos regionalistas en Europa Occidental”, *Revista Española de Ciencia Política*, 15, 93-122) ya que de los 35 partidos nacionalistas y regionalistas de Europa Occidental que estudia 11 (31%) son españoles, porcentaje que sube al 35% si no contamos a las ramas francesa de ERC, PNV, EA y Batasuna. Una lista completa de los diferentes partidos nacionalistas y regionalistas españoles puede verse en Llera, Francisco José, “La política en España: elecciones y partidos políticos”, en [Salustiano del Campo y José Félix Tezanos (eds.)], *España, una sociedad en cambio*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, 313-315.

¹³ La defensa de los intereses urbanos no hizo surgir ningún tipo de partido ya que dicha defensa la llevaron a cabo bien los partidos burgueses y obreros, bien los centralistas (Martínez Sospedra, Manuel, *Introducción a los partidos políticos*. Madrid, Ariel, 1996, 182).

¹⁴ Gallagher, Michael; Laver, Michael y Mair, Peter, *Representative government*, op. cit., 93; Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein, *Cleavage structures, party systems*, op. cit., 19-20.

¹⁵ Lipset y Rokkan (Ibid., 19-20) apuntan que gradualmente se fue difuminando la línea que dividía a los grandes terratenientes y a los empresarios industriales, cuyos intereses pronto convergieron.

¹⁶ Budge, Ian, et al., *Mapping policy preferences: Estimates for parties, electors, and governments 1945-1998*. Oxford, Oxford University Press, 2001, 61; Hug, Simon y Schulz, Tobias, “Left-right positions of political parties in Switzerland”, *Party Politics*, 13: 306; Laver, Michael y Hunt, Ben, *Policy and party competition*. New York, Routledge, 1992, 55; Stoll, Heather, “Elite-level conflict salience”, op. cit., 455-466.

se deja en manos del Estado o del sector privado y a las cuestiones que comprenden la redistribución de la riqueza, en sentido amplio.¹⁷

A lo largo del tiempo, en Europa ha habido seis *cleavages* con cierta importancia ya que a los cuatro que acabamos de describir se han añadido tanto el denominado *cleavage* postmaterialista como el de política exterior.¹⁸ El primero se refiere a cuestiones como la calidad de vida, la participación política o el medio ambiente y tendría su origen en las movilizaciones de los movimientos sociales y la “nueva política” en los años 60 y 70. El segundo tendría que ver con la discusión acerca del lugar que debe ocupar un determinado país en el mundo y se materializaría en cuestiones como los lazos a mantener con las excolonias, las guerras en las que debe participar o las organizaciones internacionales (UE, OTAN...) a las que debe unirse.¹⁹

La tesis de Inglehart decía que a medida que las sociedades occidentales se hicieran más ricas y desapareciera la amenaza de la guerra, la importancia de cuestiones relacionadas con la seguridad declinaría.²⁰ Así, según fueran entrando las nuevas cohortes de edad en el electorado, la división izquierda-derecha basada principalmente en asuntos socioeconómicos sería desplazada principalmente por otra que distinguiría a los postmaterialistas (preocupados por cuestiones medioambientales, de calidad de vida y por una mayor participación política) y los materialistas, que preferirían dar mayor importancia a aspectos que tuvieran que ver con la seguridad tanto física (ley y orden) como económica (primar el crecimiento). Sin embargo, son numerosos los estudios que demuestran que el *cleavage* materialismo-postmaterialismo no ha logrado imponerse.²¹

¹⁷ Ibid., 451

¹⁸ Lijphart, Arend, *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en 36 países*. Barcelona, Ariel, 2012, 90-92; Stoll, Heather, “Elite-level conflict salience”, op. cit., 450.

¹⁹ Ibid., 451.

²⁰ Inglehart, Ronald, “The changing structure of industrial cleavages in Western societies”, en [Russell J. Dalton, Scott C. Flanagan y Paul Allen Beck (eds.)], *Electoral change in advanced industrial democracies*. Princeton, Princeton University Press, 1984, 25-69.

²¹ Bornschieer, Simon, “The new cultural divide”, op. cit., 419-444; Henjak, Andrija, “Political cleavages and socio-economic context”, op. cit., 474-504;

Empero, que no sea predominante no quiere decir que haya que descartar su importancia. Para Kriesi²² no hay duda de que existe un *cleavage* basado en valores, que, siguiendo a Hooghe et al.²³ Prefiere definir como GAL/TAN (Green-alternative-libertarian vs. traditional-authoritarian-nationalist) debido a que en dicha definición entrarían los dos polos del nuevo *cleavage*: la nueva izquierda y los partidos ecologistas por un lado y la nueva derecha antiinmigración por el otro.²⁴ Y es que el *cleavage* definido por Inglehart no tenía en cuenta que a las ideas de la nueva izquierda se le opondrían las de una nueva derecha surgida en los años 70 y 80.²⁵ Así, el surgimiento de este nuevo *cleavage* cultural tendría dos momentos en el tiempo: la emergencia de los partidos de la nueva izquierda consecuencia del crecimiento de la importancia de nuevos temas relacionados con los nuevos valores de los años 70 (los postmaterialistas a los que se refería Inglehart); y la aparición posteriormente de los partidos de la nueva derecha, consecuencia del incremento de la importancia del tema de la inmigración en las sociedades europeas.²⁶

En cualquier caso, bien sea un *cleavage* que divide a los materialistas de los postmaterialis-

Knutsen, Oddbjorn, “The regional cleavage in Western Europe: can social composition, value orientations and territorial identities explain the impact of region on party choice?”, *West European Politics*, 33, 553-585; Stoll, Heather, “Elite-level conflict salience”, op. cit., 445-473.

²² Kriesi, Hanspeter, “Restructuration of partisan politics and the emergence of a new cleavage based on values”, *West European Politics*, 33, 683.

²³ Hooghe, Liesbet, Marks, Gary y Wilson, Carol, “Does left right structure party positions on European integration?” *Comparative Political Studies*, 35, 965-989.

²⁴ Bornschieer, Simon, “The new cultural divide”, op. cit., 419-444; Henjak, Andrija, “Political cleavages and socio-economic context”, op. cit., 477-478, Knutsen, Oddbjorn, “The regional cleavage in Western Europe”, op. cit., 569-570.

²⁵ Dalton, Rusell J.; Flanagan, Scott C. y Beck, Paul A., “Electoral change in advanced industrial democracies” en [Rusell J. Dalton, Soctt C. Flanagan y Paul A. Beck (eds.)], *Electoral change in advanced industrial democracies: Realignment or dealignment?*. Princeton, Princeton University Press, 1984, 4; Henjak, Andrija, “Political cleavages and socio-economic context”, op. cit., 477

²⁶ Ibid., 492.

tas²⁷, que esté compuesto principalmente por la cuestión de la inmigración²⁸, que enfrente a la nueva izquierda libertaria y universalista contra la nueva derecha populista tradicionalista comunitaria²⁹ o bien se refiera a la polarización GAL-TAN,³⁰ el caso es que hay evidencia empírica de la existencia un nuevo *cleavage* cultural o de valores, que para algunos sería una evolución “natural” en la era postindustrial del *cleavage* religioso³¹ y que, como los *cleavages* clásicos, supuso la creación de nuevos partidos políticos, los partidos ecologistas y de nueva izquierda en un lado y la derecha populista en el otro. Un *cleavage* que además ha ido ganado importancia a lo largo del tiempo³² y que incluso hay quien va más allá ya que según Henjak sería más importante que el socioeconómico en países con estados de bienestar cristiano-demócratas e importantes divisiones culturales a lo largo de su historia.³³

Finalmente hay que destacar, como dice Kriesi, que sería un error vincular este nuevo *cleavage* exclusivamente con los partidos de nueva izquierda y nueva derecha, ya que el desafío impuesto por estos nuevos actores ha llevado a la transformación del espacio político y al realineamiento de los viejos partidos en este espacio.³⁴ Es éste un elemento a tener en cuenta que no solo ocurre en esta nueva división cultural. Normalmente, el surgimiento de un *cleavage* no sólo crea nuevos partidos sino que posi-

ciona a los ya existentes (o a veces no crea nuevos partidos sino que realinea a los viejos).

2. UNA MIRADA A LA HISTORIA POLÍTICA VASCA DESDE EL PRISMA DE LA TEORÍA DE LOS *CLEAVAGES*

En resumen, Lipset y Rokkan definieron cuatro *cleavages* básicos para Europa Occidental tras la revolución industrial y la construcción de los Estados modernos. Mientras que del primer fenómeno surgiría la oposición entre obreros y patronos y entre el campo y la ciudad, de lo segundo nacería la división centro-periferia, y la oposición Iglesia-Estado. En el País Vasco nos encontramos con que han existido las cuatro fracturas sociales, aunque bien es cierto que una de ellas, la división campo-ciudad, no ha producido en nunca partidos específicos a esa dimensión.³⁵ Así pues, y siguiendo la opinión mayoritaria de que para hablar de un *cleavage* éste tiene originar una serie de organizaciones que defiendan los intereses de los grupos sociales surgidos de las diferentes líneas de fractura, sólo podemos hablar de la existencia en el País Vasco de tres de los cuatro *cleavages* originales, a pesar de que también existió una división campo-ciudad.

En el País Vasco dicha oposición venía de muy atrás y ya en la edad moderna (incluso en la edad media, con la contraposición entre villas y “tierra llana”) existieron conflictos entre los habitantes del mundo rural campesino y la burguesía comercial de las ciudades, con intereses económicos contrapuestos.³⁶ La construcción del Estado liberal español durante el siglo XIX no hizo sino reforzar esta situación, añadiéndole además la cuestión religiosa, solapándose ambas divisiones. Aunque oficialmente la guerra civil que comenzó en toda España en 1833 estalló por motivos dinásticos, lo que realmente subyacía era el modelo de sociedad que defen-

²⁷ Inglehart, Ronald, “The changing structure of industrial cleavages” op. cit., 25-69.

²⁸ Henjak, Andrija, “Political cleavages and socio-economic context”, op. cit., 474-504.

²⁹ Bornschieer, Simon, “The new cultural divide”, op. cit., 419-444.

³⁰ Hooghe, Liesbet, Marks, Gary y Wilson, Carol, “Does left right structure”, op. cit., 965-989; Kriesi, Hanspeter, “Restructuration of partisan politics”, op. cit., 673-685.

³¹ Bornschieer, Simon, “The new cultural divide”, op. cit., 423-424; Henjak, Andrija, “Political cleavages and socio-economic context”, op. cit., 477; Kriesi, Hanspeter, “Restructuration of partisan politics”, op. cit., 683.

³² Stoll, Heather, “Elite-level conflict salience”, op. cit., 445-473; Bornschieer, Simon, “The new cultural divide”, op. cit., 419-444

³³ Henjak, Andrija, “Political cleavages and socio-economic context”, op. cit., 474-504.

³⁴ Kriesi, Hanspeter, “Restructuration of partisan politics”, op. cit., 683.

³⁵ Es decir, en Euskadi nunca ha habido partidos específicamente agrarios, como han existido en otras zonas de Europa, sobre todo en países escandinavos, aunque también en menor medida en Europa del Este. Esta situación no es específica del País Vasco ya que este *cleavage* tampoco han estado presente en el resto de España.

³⁶ García de Cortázar, Fernando y Lorenzo, José María, *Historia del País Vasco*. San Sebastián, Txertoa, 1997, 77 y 92-93; Montero, Manuel, *Historia del País Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1998, 96.

día cada bando.³⁷ Los carlistas, partidarios de Carlos, el hermano de Fernando VII, defendían el absolutismo y la confesionalidad del Estado, en definitiva la sociedad tradicional. Por el contrario los seguidores de Isabel, la hija del rey, eran partidarios del Estado liberal, de medidas librecambistas y de cierta secularización (aunque de manera muy moderada). La misma división se mantuvo en el País Vasco, contrariamente a la idea, que Mees denomina “fábula”, de que los vascos apoyaron en bloque el carlismo como si de una lucha protonacionalista se tratara.³⁸ Para Fusi, en Euskadi la guerra carlista fue una guerra civil interna que tuvo mucho de culminación terminal de la crisis social e institucional del antiguo régimen y de enfrentamiento campo-ciudad.³⁹

La victoria de los liberales en 1839 no resolvió el problema y la oposición carlista, mantenida durante todo el siglo XIX, se levantó de nuevo en armas tras la proclamación de la monarquía constitucional y la constitución de 1869, que proclamaba la soberanía popular, el sufragio universal y la separación Iglesia-Estado. Y aunque el levantamiento fracasó y los carlistas firmaron pronto la paz, tras la instauración de la República en 1973 la guerra rebrotó con fuerza. Esta segunda guerra carlista no tuvo tanto que ver con las cuestiones dinásticas sino que fue un movimiento contrarrevolucionario contra el orden político democrático.⁴⁰ Para los carlistas, el nuevo régimen era un ataque contra los principios religiosos y la identidad nacional-católica,⁴¹ y en esta guerra civil volvieron a re-

producirse los antagonismos de la anterior: tradición y campo contra liberalismo y ciudad.⁴²

Aunque uno de los lugares donde mayor apoyo obtuvieron los carlistas fue en el País Vasco, éste, al igual que en la primera guerra carlista, distó mucho de brindarles un apoyo homogéneo, aunque es cierto que la mayoría de la población se sumó a su bando.⁴³ Al viejo conflicto campo-ciudad se superpuso de nuevo el *cleavage* religioso⁴⁴ y, en general, las ciudades se posicionaron mayoritariamente a favor del liberalismo mientras que el campo brindó su apoyo a quienes defendían la sociedad tradicional, así que “*the carlist insurrection was a tragic struggle between Basque urban liberals and traditionalist peasants*”.⁴⁵

Tras la derrota carlista la línea de división entre fuerzas políticas vascas siguió siendo la que separaba a los tradicionalistas carlistas de los liberales.⁴⁶ Tanto liberales como carlistas coincidían en la reivindicación de devolución de los Fueros, antigua autonomía arrebatada en 1876, al igual que habían venido coincidiendo durante todo el siglo XIX en la defensa de los mismos, aunque con matices en lo que respecta a su contenido, ya que los primeros proponían que se adaptasen a las nuevas necesidades, perviviendo el autogobierno y las exenciones pero no las trabas al sistema político moderno o las reivindicaciones económicas burguesas.⁴⁷ Resumiendo mucho podemos decir que los liberales vascos apoyaban los fueros y que tras la abolición se dividieron entre aquellos que aceptaron el régimen de conciertos económicos (que luego serían la base vasca de los partidos dinásticos) y los que pasaron a ingresar las filas del fuerismo, movimiento de protesta prena-

³⁷ Corcuera, Javier (1983), “El primer nacionalismo vasco: Sabino Arana”, en [VVAA], *Nacionalismo y socialismo en Euskadi*. Bilbao, IPES, Cuaderno de Formación nº 4, 72; Montero, Manuel, *Historia del País Vasco*, op. cit., 96.

³⁸ Mees, Ludger, “La Restauración”, en [José Luis de la Granja y Santiago de Pablo (coords.)], *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 38.

³⁹ Fusi, Juan Pablo, *Identidades proscritas. El no nacionalismo en las sociedades nacionalistas*. Barcelona, Six Barral, 2006, 24.

⁴⁰ *Ibid.*, 27.

⁴¹ Molina, Fernando, “The historical dynamics of ethnic conflicts: confrontational nationalisms, democracy and the Basques in contemporary Spain”, *Nations and Nationalism*, 16, 243.

⁴² Montero, Manuel, *Historia del País Vasco*, op. cit., 116; Fusi, Juan Pablo, *Identidades proscritas*, op. cit., 24-27.

⁴³ De la Granja, José Luis, “Paz entre dos guerras civiles”, en [Iñaki Bazán (ed.)], *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*. Madrid, Esfera, 2002, 492.

⁴⁴ Montero, Manuel, *Historia del País Vasco*, op. cit., 117.

⁴⁵ Molina, Fernando, “The historical dynamics of ethnic conflicts”, op. cit., 244.

⁴⁶ Fusi, Juan Pablo, *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*. Madrid, Alianza, 1984, 153.

⁴⁷ Montero, Manuel, *Historia del País Vasco*, op. cit., 97.

cionalista, para exteriorizar su descontento con la abolición.⁴⁸

Sin embargo, la llegada de la industrialización cambió por completo el sistema político vasco. No sólo por el surgimiento de partidos obreros y burgueses sino porque también trajo consigo la aparición del nacionalismo vasco.⁴⁹ La inmensa mayoría de obreros que comenzaron a trabajar en la minería, primero, y en la siderurgia, después, llegaron de otras regiones españolas, con lo que a la diferencia de clase y valores se sumó el contraste étnico. Así, a caballo entre el siglo XIX y XX se formó un sistema político pluralista que De la Granja ha denominado el “triángulo político vasco”,⁵⁰ en torno a tres *cleavages*: cuestión religiosa, cuestión social y cuestión nacional, quedando el conflicto campo-ciudad escondido, aunque latente, por los otros tres. En principio el triángulo fue exclusivo de Bilbao y alrededores, donde primero tuvo lugar la industrialización. Solamente en los años de la primera guerra mundial socialismo y nacionalismo lograron romper sus tradicionales límites geográficos, logrando influencia en zonas alejadas del Gran Bilbao.⁵¹ Así, el triángulo se fue extendiendo por Vizcaya desde la Primera Guerra Mundial hasta la dictadura de Primo de Rivera y solo en la Segunda República (años 30) fue característico de todo el País Vasco. El pluralismo vasco se extendió por tanto a medida que lo hacía la industrialización, manteniéndose en las zonas agrarias el conflicto entre carlistas (tradición) y el liberalismo, más o menos conservador, de los partidos dinásticos, que representaban la modernidad.⁵² Esto último fue

una excepción vasca dentro de la política española, ya que fue en el País Vasco, y sobre todo en Navarra, donde mejores resultados consiguió el carlismo. No en vano, del total de 117 diputados carlistas e integristas elegidos en las 16 legislaturas de sufragio universal masculino antes del golpe de estado de 1923, nada menos que 90 (76%) fueron elegidos en Navarra (49), Guipúzcoa (32), Álava (8) y Vizcaya (1) (Mees 2002: 30). En el resto de España, aun existiendo el carlismo, la pugna no era tanto carlismo-liberalismo sino entre el partido liberal y el partido conservador.⁵³

Así, el triángulo político vasco en la Restauración quedaba definido por tres vértices que a su vez eran plurales, ya que existían diferentes tendencias políticas en las tres subculturas (izquierda democrático-socialista, derechas españolas y nacionalismo vasco). En primer lugar estaba la izquierda, laica o incluso anticlerical, republicana, españolista, fuerte en las ciudades y partidaria de las conquistas sociales, tanto en su versión obrerista, el PSOE y después de 1921 el PCE, como burguesa, los partidos republicanos en sus múltiples facciones (federales, radicales, centristas...). Por otro lado estaría la derecha españolista, monárquica, leal a la nación española,⁵⁴ clerical (conservadores, carlistas y sobre todo integristas)⁵⁵ o laica (liberales) que representaba o bien los intereses de los grandes industriales capitalistas que surgieron con el desarrollo económico (los partidos dinásticos)⁵⁶ o bien los de la población rural (carlistas e

⁴⁸ Mees, Ludger, “La Restauración”, op. cit., 39.

⁴⁹ Para Fusi (*El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, op. cit., 193-195) hubo dos causas en la aparición del nacionalismo vasco, la definitiva abolición foral de 1876 y el inicio de la industrialización, siendo esta última la principal. Y es que “*el nacionalismo vasco fue básicamente la reacción de una identidad cultural amenazada por las hondas perturbaciones sociales producidas por la rápida industrialización y la inmigración masiva de trabajadores foráneos en un pueblo (el vasco) con una acusada conciencia particularista y con formas de vida y hábitos profundamente conservadores y tradicionales*” (Ibid., 197)

⁵⁰ De la Granja (2002c: 501) De la Granja, José Luis, “Paz entre dos guerras civiles”, op. cit., 501.

⁵¹ Mees, Ludger, “La Restauración”, op. cit., 36.

⁵² De la Granja, José Luis, “Paz entre dos guerras civiles”, op. cit., 497-501.

⁵³ IBID., 497.

⁵⁴ Aunque, al contrario de los partidos dinásticos, el nacionalismo español de los carlistas era mayoritariamente descentralizador, acorde con histórica defensa de los fueros, González Calleja, Eduardo, “El carlismo vasco-navarro”, en [José Luis de la Granja y Santiago de Pablo (coords.)], *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 276-277.

⁵⁵ El carlismo actuó durante la primera década del siglo XX como punta de lanza contra la política de laicización impulsada por los gabinetes liberales. Ibid., 275.

⁵⁶ Los partidos dinásticos tuvieron un carácter *sui generis* en el País Vasco: no se constituyeron formalmente hasta 1909-10, tuvieron una gran debilidad orgánica, no llegando nunca a constituir partidos modernos, estuvieron en manos de unas pocas familias acaudaladas y su rasgo fundamental no fue la ideología (un vago liberalismo que era sobre todo anticarlismo) sino los intereses económicos que

integristas).⁵⁷ Finalmente, en el tercer vértice estaría el nacionalismo vasco, representado por el PNV. Aunque integrista católico en sus inicios, derivaría hacia la democracia cristiana en los años 30. En lo que respecta a la cuestión social se situaba en el centro, partidario de un reformismo socialcristiano, lo que le llevó a la creación de un sindicato católico y antisocialista, Solidaridad de Obreros Vascos (SOV). Finalmente, en la cuestión nacional quedaba completamente separado de los otros dos bloques defendiendo la construcción de la nación vasca.⁵⁸ Eso sí, ya desde el principio va a combinar dos almas: una radical independentista partidaria del enfrentamiento con España y una más pragmática y autonomista proclive al entendimiento.⁵⁹ Predominará una u otra dependiendo de la época protagonizando la primera dos escisiones a lo largo de la primera mitad del siglo XX.⁶⁰

Tras la dictadura de Primo de Rivera y la caída del régimen monárquico, la llegada de la II República no significó una ruptura del triángulo, aunque sí alguna alteración en sus vértices. Donde menos cambios se produjeron fue en el bloque de izquierda: el PSOE siguió siendo el partido hegemónico, aunque ahora en el campo obrero tenía que competir con el PCE, fundado en 1921, y con el anarquismo, que creció en esos años en el País Vasco. Por otro lado, los partidos republicanos seguían siendo minoritarios y desde luego no tenían en Euskadi la misma fuerza que disfrutaban en el resto de España, teniendo solo presencia en las capitales y algunas ciudades. Al igual que en el resto de España, en Euskadi los partidos dinásticos desaparecieron y surgieron diferentes partidos en el bloque de derechas: CEDA, Renovación Española o Falange. Sin embargo, tal y como ocurría con los partidos republicanos, su fuerza era mucho menor en el País Vasco, donde prácti-

camente no consiguieron ningún escaño.⁶¹ La derecha española estuvo representada mayoritariamente por el carlismo (con sus tres ramas, carlistas, integristas y mellistas, ya juntas en la CT, Comunión Tradicionalista), mayoritario en Álava (al igual que en Navarra) y con presencia importante en Guipúzcoa y Vizcaya. El nacionalismo, unidas ya las dos ramas separadas en 1916 (aunque de nuevo separado tras la escisión de la pequeña ANV y después del radical Jagi-Jagi), se convirtió durante el régimen republicano en el partido mayoritario en las provincias costeras y por tanto en el primer partido vasco.⁶² Este triángulo se plasmó en un sistema de partidos que encajaría en el definido por Sartori⁶³ como pluralismo polarizado, en torno a cuatro grandes cuestiones: forma de gobierno, cuestión regional, cuestión religiosa y cuestión social.⁶⁴ Es decir, los tres *cleavages* que hemos definido más arriba a los que se les uniría la discusión de si España debía ser una monarquía o una república.

En resumen, y en palabras de De la Granja, a finales del XIX se formó en Bilbao un triángulo político compuesto por la derecha española, la izquierda y los nacionalistas.⁶⁵ En los años de la primera guerra mundial dicho triángulo se extendió a toda Vizcaya y en la II República al conjunto de Euskadi. Fueron tres bloques muy iguales que estuvieron representados mayoritariamente por las mismas fuerzas dos de ellos y en uno la hegemonía pasó de un sitio a otro. Así, el partido hegemónico en las izquierdas siempre fue el PSOE y en el bloque nacionalista el PNV. El bloque de derechas sin embargo sufrió vaivenes y así, al principio la principal fuerza fue el monarquismo conservador (representado por Víctor Chávarri), en los años 1917-

había detrás de ellos. De la Granja, José Luis, "Paz entre dos guerras civiles", op. cit., 505-507.

⁵⁷ González Calleja, Eduardo, "El carlismo vasconavarro", op. cit., 274.

⁵⁸ De la Granja, José Luis, "Paz entre dos guerras civiles", op. cit., 509-513.

⁵⁹ De Pablo, Santiago y Mees, Ludger, *El péndulo patriótico*. Barcelona, Esfera de los Libros, 2005.

⁶⁰ De la Granja, José Luis, *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid, Tecnos, 1995, 36-45.

⁶¹ Renovación Española consiguió un escaño en 1933. La CEDA sí obtuvo escaños en 1933 y 1936. De la Granja, José Luis, "La II República y la Guerra Civil", en [José Luis de la Granja y Santiago de Pablo (coords.)], *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 78.

⁶² IBID., 58-62; De la Granja, José Luis, "El nacionalismo vasco", en [José Luis de la Granja y Santiago de Pablo (coords.)], *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 254-258.

⁶³ Sartori, Giovanni, *Partidos y Sistemas de Partidos*. Madrid, Alianza, 2006, 169-224.

⁶⁴ De la Granja, José Luis, "La II República y la Guerra Civil", op. cit., 62-68.

⁶⁵ IBID., 77.

1923 el principal político de derechas fue Gregorio Balparda (liberal) y finalmente en la II República la hegemonía se la llevó la Comunión Tradicionalista. La Guerra Civil, sin embargo, transformó esa lucha política triangular en un combate militar bipolar obligando al centro del sistema, el PNV, a decantarse por uno de los bandos.

3. LOS CLEAVAGES EN EL PAÍS VASCO ACTUAL

La llegada del Franquismo aborta cualquier pluralismo político pero las divisiones sociales permanecen. Mientras una parte de los vascos apoyó la dictadura franquista existió una oposición variada que actuaba tanto en el exilio como en el interior e incluso en los márgenes del sistema como algunos sectores del carlismo (aunque éste en general apoyó al régimen) y grupos obreros de inspiración cristiana.⁶⁶ Es decir, un ángulo del triángulo, la derecha, apoyó, con matices tanto diacrónicos como sincrónicos, al franquismo,⁶⁷ mientras que los otros dos, izquierdas y nacionalismo, se situaron en la oposición, aunque también con matices ya que fue más intensa la oposición de comunistas que de socialistas y en general el PNV se mostró bastante pasivo, por lo menos mucho más que la incipiente ETA.⁶⁸ Y es que fue durante la dictadura cuando el triángulo político vasco se convierte en cuadrado con el surgimiento de ETA y la *izquierda abertzale*, con lo que con la llegada de la transición encontramos, una vez desaparecida la cuestión religiosa del debate político,⁶⁹ cuatro espacios pivotados en torno a los *cleavages* izquierda-derecha y centro-periferia: el nacionalismo vasco de centro-derecha (PNV), la izquierda no nacionalista

(PSOE y PCE), la derecha española (AP y UCD) y la sopa de siglas que entonces constituía la *izquierda aberzale*, heredera de ETA. A lo largo del actual periodo democrático unos partidos han desaparecido, han aparecido otros y se han mutado siglas pero los cuatro espacios, pivotados en torno a esos dos *cleavages*, han permanecido inmutables.⁷⁰

Aunque prácticamente todos los analistas coinciden en que la política vasca pivota alrededor de los *cleavages* centro-periferia e izquierda derecha⁷¹ queremos aquí aportar una serie de datos que, efectivamente, demuestren que en el País Vasco actual (definiendo como actual la arena política surgida en la transición española y que dura hasta nuestros días) ha desaparecido el *cleavage* religioso y que no ha logrado asentarse ninguno de los dos *cleavages* surgidos en las últimas décadas en occidente: el denominado *cleavage* postmaterialista y de política exterior.⁷²

Para demostrar eso vamos a utilizar dos argumentos: en primer lugar la falta de partidos surgidos de esos *cleavages* y, en segundo lugar, la ausencia o poca significación de temas relacionados con los mismos en el debate político vasco. En cuanto a lo primero debemos decir que los partidos que han existido en Euskadi a

⁶⁶ De Pablo, Santiago, "La dictadura franquista y el exilio", en [José Luis de la Granja y Santiago de Pablo (coords.)], *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, 90.

⁶⁷ González Calleja, Eduardo, "El carlismo vasco-navarro", op. cit., 284-295.

⁶⁸ De la Granja, José Luis, "El nacionalismo vasco", op. cit., 261.

⁶⁹ Molina, Fernando, "The historical dynamics of ethnic conflicts", op. cit., 256. Exactamente lo mismo que ocurrió en el resto de España: Linz, Juan José y Montero, José Ramón, "The party systems of Spain: old cleavages and new challenges", en [Lauri Karvonen y Stein Kuhnle (eds.)], *Party systems and voter alignments revisited*. Londres: Routledge, 2001, 175-176.

⁷⁰ Leonisio, Rafael, "Parliament on the center-right, Government on the left: Explaining the Basque exceptionalism", *Regional and Federal Studies*, 22, 47-51.

⁷¹ Ibid., 45-60; Leonisio, Rafael y Strijbis, Oliver, "Izquierda-Derecha vs. Centro-Periferia: una aproximación al discurso de los partidos políticos vascos (1977-2009)", *Revista Española de Ciencia Política*, 26: 63-85; Llera, Francisco José, "Continuidad y cambio en la política vasca: notas sobre identidades sociales y cultura política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47, 105-135; Id., *Los vascos y la política*, Bilbao, UPV, 1994; Pallarés, Francesc, Muñoz, Jordi y Retortillo, Alfredo, "Depolarization in the 2005 autonomous elections in the Basque Country: Towards a new scenario for peace?", *Regional & Federal Studies*, 16, 465-479; Pérez-Nievas, Santiago y Bonet, Eduard, "Identidades regionales y reivindicación de autogobierno. El *etno-rregionalismo* en el voto a partidos nacionalistas de Bélgica, España y Reino Unido", *Revista Española de Ciencia Política*, 15, 123-161.

⁷² Descartamos por tanto que el conflicto campo-ciudad haya podido surgir en forma de *cleavage* en un sitio donde nunca apareció como tal.

lo largo del periodo democrático, tanto los que ya tenían una trayectoria anterior (PNV, PSOE y PCE, luego IU-EB) como los que se crearon en la transición o después (izquierda abertzale,⁷³ UCD, AP-PP, UPyD, EA y UA), han surgido siempre de uno de los dos *cleavages*,⁷⁴ generalmente del centro-periferia los nacionalistas mientras que los no nacionalistas lo han hecho del izquierda-derecha.⁷⁵ Así, no ha habido ni hay partidos definidos como demócratacristianos con origen en el *cleavage* religioso (aunque el PNV y ciertos sectores del PP y la UCD hayan podido ser cercanos a esta ideología) ni partidos anticlericales o que tengan la defensa de la laicidad del Estado como *Leiv Motiv*. Por otro lado no ha existido ni un partido verde fuerte ni tampoco ningún partido de derecha populista antiinmigración. Es cierto que Izquierda Unida ha intentado cubrir el espacio verde⁷⁶ pero las reivindicaciones postmaterialistas no han dejado de ser algo secundario en su discurso, más centrado en la economía y en el federalismo.⁷⁷ Para finalizar, y al igual que en el resto de España, no ha surgido ningún partido de carácter antieuropeísta, algo que habría sido inverosímil debido al gran consenso que suscita en ambos lugares la pertenencia a la Unión Europea.⁷⁸ Las

⁷³ En sus muy diversas siglas: EE, HB, EH, Aralar, EHAK...

⁷⁴ Lo cual, como ya hemos apuntado, no significa ignorar otros. De hecho, lo normal es que aunque un partido surja de un conflicto social específico (el PNV del centro-periferia o el PSOE del izquierda-derecha) se posicione en otro u otros que son relevantes en la sociedad donde surge (el PNV defendió el papel de la iglesia y se hizo reformista social mientras que el PSOE fue anticlerical y antinacionalista).

⁷⁵ Las dos excepciones en el campo no nacionalista serían UPyD, al que se puede denominar un partido centralista y UA surgido para reivindicar el desgajamiento de Álava de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

⁷⁶ De ahí la coletilla "Berdeak" que adquirió tras refundarse como ente autónomo de Izquierda Unida federal en 2004.

⁷⁷ Leonisio, Rafael y Strijbis, Oliver (2011), "Izquierda-Derecha vs. Centro-Periferia", op. cit., 77-78.

⁷⁸ Por ejemplo en 2010, según el CIS (estudio nº 2.838) casi el 70% de los españoles se mostraba a favor de la Unión Europea por tan solo un 10% que se mostraba en contra. En Euskadi en 2006 (según datos del Euskobarómetro de noviembre de 2006) parecido porcentaje se mostraba en contra de la pertenencia a la UE (6%) aunque es cierto que el apoyo explícito era más tibio (59%). En cualquier

referencias a Europa en el discurso de los partidos vascos son muy frecuentes pero casi siempre como referencia geográfica y nunca como debate acerca de si Euskadi debería estar o no en la Unión Europea, algo que sí ocurre en países como el Reino Unido o Suiza.⁷⁹

Sin embargo, que no surjan partidos específicos no es prueba concluyente para decir que un *cleavage* no es relevante en una determinada arena política. Uno nuevo puede surgir (o resurgir uno viejo) pero no crearse nuevas fuerzas políticas al adaptarse la viejas a la nueva situación, variando su discurso de tal forma que empiezan a dar relevancia a temas correspondientes a ese *cleavage* para así buscar el apoyo de la ciudadanía. Por ejemplo, podría ocurrir que el *cleavage* postmaterialista o GAL-TAN no hubiera creado partidos específicos en Euskadi pero que los partidos tradicionales hubiesen realineado su posición y discurso en torno a él.⁸⁰

Así, haciendo un rápido repaso al vocabulario empleado por los partidos vascos en los últimos 30 años queremos comprobar que efectivamente el *cleavage* religioso se quedó en el camino en algún lugar del Franquismo (recordemos que era muy relevante en la II República y antes) y que el postmaterialista no ha tenido en Euskadi una relevancia suficiente para considerarlo uno de los *cleavages* claves a la hora de situar ideológicamente a los partidos vascos. Lo mismo hacemos con la pertenencia a la Unión Europea y en general con la política exterior.

Para ello, vamos examinar la frecuencia de determinadas palabras clave correspondientes a cada uno de los *cleavages*: centro-periferia,

caso, como podemos comprobar, la resistencia ciudadana a la pertenencia a Europa es muy marginal, algo que ayuda a sacar a esta cuestión del debate político. Para un estudio acerca del consenso en España respecto a la política exterior y en particular la cuestión europea ver Álvarez Miranda, Berta, *Sur de Europa y la adhesión a la comunidad: los debates políticos*. Madrid, CIS, 1996.

⁷⁹ Kriesi, Hanspeter et al., "Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared", *European Journal of Political Research*, 45, 942-957.

⁸⁰ Por ejemplo, con IU-EB haciendo de partido "verde" y PP o PNV en el otro extremo reconvertido en un partido de nueva derecha.

izquierda-derecha (exclusivamente en su versión socioeconómica), religioso, postmaterialista y política exterior. Las palabras han sido extraídas de los diferentes debates de política general e investidura del Parlamento Vasco los cuales son generalistas y nos pueden servir como aproximación al discurso político global que se ha desarrollado en Euskadi desde la llegada de la democracia. De este modo, tal y como puede comprobarse en el Cuadro 1, y a pesar de que necesariamente es un análisis superficial, la preponderancia en el discurso de los dos primeros *cleavages* no tiene discusión. Vemos como palabras como ETA, Estatuto y aquellas con raíz "econ-" (economía, económicas, económico...) han aparecido más de 1.000 veces en estos debates, otras más de 500 veces y muchas más de 100 veces. Esto no se repite con las palabras relacionadas con los otros tres *cleavages*. El más claro es el religioso, tan importante en otras épocas⁸¹ pero que en la actualidad tiene un papel marginal. Como podemos ver, en la etapa democrática en el País Vasco no se ha discutido sobre laicismo o el aborto y las referencias al obispado, el Vaticano y otras cuestiones que tienen que ver con la religión apenas han tenido un papel el boca de los políticos vascos. El eje materialismo-postmaterialismo o GAL-TAN sí ha tenido sin embargo mayor trascendencia que el *cleavage* religioso. Podemos ver cómo la energía nuclear, la inmigración y el ecologismo han tenido su papel pero ni por asomo puede compararse su protagonismo con el de los dos primeros *cleavages* ya que ninguna palabra con referencia a estas cuestiones ha tenido una frecuencia mayor que 50. Para finalizar, algo parecido podemos decir de cuestiones referidas a política exterior. Es cierto que la palabra Europa ha aparecido muchas veces pero como marco geográfico de referencia y no como elemento de discusión política. Como podemos ver, conceptos como el antieuropeísmo o referencias a tratados clave para la construcción europea como Maastrich⁸² o Schengen han tenido poco protagonismo, al igual que referencias a institu-

ciones internacionales como la ONU o tratados militares como la OTAN o el Pacto de Varsovia.

Por tanto, ni cuestiones de política exterior, de religión/laicismo o relacionadas con el postmaterialismo y los nuevos movimientos sociales (ecologismo, feminismo, inmigración...) han hecho sombra a los *cleavages* centro-periferia e izquierda-derecha (en su versión socioeconómica clásica). Sin embargo hay que hacer una diferenciación entre los dos primeros y el tercero. Si aquellos han tenido un papel marginal en el discurso político vasco, no puede decirse lo mismo de las cuestiones asimilables al *cleavage* GAL-TAN que, aunque de manera muy secundaria, sí han estado presentes.

4. CONCLUSIONES

En este artículo hemos pretendido realizar un somero repaso a la historia política del País Vasco desde el marco teórico de la teoría de los *cleavages* formulada en los años 60 por los sociólogos Seymour Lipset y Stein Rokkan. Se ha expuesto que, de las cuatro grandes líneas de fractura definidas por éstos que tuvieron lugar en los países occidentales en los siglos XIX y XX, en el País Vasco fueron relevantes tres: cuestión religiosa, social y nacional, las cuales formaron un triángulo político cuyos vértices lo componían la izquierda obrera y burguesa, la derecha españolista y el nacionalismo vasco.

Sin embargo, también se ha podido comprobar que la larga dictadura franquista tuvo sus efectos en este esquema que parecía estable desde la llegada de la industrialización a finales del siglo XIX. Dos cambios significativos tuvieron lugar al final de la dictadura y en la transición. En primer lugar aparición de la autodenominada "izquierda abertzale", con la transformación consecuentemente del "triángulo" en "cuadrado". En segundo término la completa desaparición de la división religiosa del debate político vasco, quedando éste pivotado exclusivamente en torno a los *cleavages* centro-periferia e izquierda-derecha. Por otro lado, se ha constatado como éstos han sido suficientemente fuertes como para copar el discurso de las fuerzas políticas vascas, dejando poco resquicio para asuntos relacionados con la política exterior o la división materialismo / postmaterialismo.

⁸¹ De la Granja, José Luis, *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, op. cit., 128-129.

⁸² De hecho, en las ocasiones en que aparece el Tratado de Maastrich el debate se centra en el modelo económico que propone y no se discute la pertinencia de la adhesión de Euskadi (a través de España) a la CEE/UE.

Cuadro 1. Frecuencias de diferentes palabras y raíces de palabras en el discurso político vasco 1980-2011

<i>Cleavage</i>	Palabras o raíces	Frecuencia
Centro-Periferia	Asesin*	126
	Autodetermin*	177
	Autogobierno	439
	Autonomía*	551
	Estatuto	1.133
	Estella / Lizarra	179
	ETA	1.083
	LOAPA	69
	Navarr*	205
	Pacifi*	179
	Paz	779
	Preso*	106
	Terrorismo	414
Violen*	868	
Izquierda-Derecha (clásico)	Bienestar	179
	Desemple*	153
	Econ*	1.703
	Empleo*	546
	Industri*	318
	Izquierdas	50
	Laboral*	202
	Mercado	104
	Paro	244
	PIB	54
	Productiv*	82
Progresis*	106	
Iglesia-Estado	Aborto	1
	Ateismo/ateos	0
	Católica/catolicismo...	0
	Concordato	0
	Cristian*	4
	Embarazo	2
	Iglesia	6
	Laica/Laicidad/laicismo	3
	Obispo*	4
	Religi*	8
Vaticano	0	
GAL-TAN	Ecol*	19
	Cannabis	1
	Contamina*	11
	Extranjería	6
	Femini*	4
	Gay*/ Lesbiana*/ Homosexual*	9
	Inmigra*	43
	Insumis*	8
	Kioto	3
	Mediambient*	30
	Multicultura*	0
	Nuclear*	18
	Okupa*	1
	Renovables	5
	Sostenib*	49
Xenofobia	2	
Política Exterior	Atlantismo/antiatlantismo	1
	Europa	280
	Euroescépti*	1
	Maastrich	17
	OTAN	5
	ONU	6
	Schengen	0
Varsovia	0	